

124

"Las Arcadas Del Polvorín Están Falseadas Con un Revoque Ligero de Arena y Cemento"

Dr. PEDRO MARTINEZ INCLAN

Para rectificar algunos errores de despiece.

— Justificada la demolición de las mismas

El profesor universitario doctor Pedro Martínez Inclán, de la Escuela de Arquitectura, con vista a las polémicas que se han suscitado en torno a la demolición de las arcadas de la Plaza del Polvorín, nos ha enviado un trabajo en relación con el valor histórico de dichas arcadas, el cual ofrecemos a nuestros lectores tal como nos llega por considerarlo de sumo interés.

LA PLAZA DEL POLVORIN

Estado de la cuestión: Un ministro de O. JP. demolió cuatro pabellones de esquina que le daban un cierto carácter. Otro ministro, también arquitecto, demolió la bóveda de hierro que a ello contribuía. La plaza del Polvorín no estaba inventariada entre las docenas de Monumentos Nacionales que figuran en un Decreto famoso. Nadie decía una palabra antes. Sólo ahora, que se demuele la cáscara, se levanta la voz popular alzada para combatir a uno de los más distinguidos jóvenes arquitectos cubanos, por haber cumplido con su deber.

El problema se circunscribe a si debía o no demolerse las arcadas. Primer error. Las arcadas eran utilizadas, en el plan que seguía O. P. hasta hace poco, para construir, de acuerdo con ellas el Palacio de Bellas Artes de Cuba. Esa es la verdad cierta que diría el filósofo. Pero ya que tanto se habla de las arcadas, las analizaré, bien que a mi pesar, pues no quisiera herir susceptibilidades de nadie, a la luz de la fórmula clásica de los Académicos franceses: Le Beau, Le Vrai, L'Util.

LE BEAU. Se trata de unas viejas arcadas de piedra, falseadas con un revoque ligero de arena y cemento para cubrir sus oquedades y rectificar algunos errores de despiece; todo el paramento rayado al uso de nuestros días. Esto puede constatarlo todavía el que quiera. Ahí quedan piedras. Todavía quedan en pie las esquinas con sus pilastras, únicas en la historia del Arte, de un relieve jamás visto en ningún edificio del Renacimiento ni del Neoclásico, empotradas más de dos tercios, en un almohadillado, disposición "sui generis" nueva en el mundo del Arte, con unos capiteles jónicos de microscópicas volutas de donde salían detalles puerilmente tratados; obra añadida probablemente por la ingenuidad de algún maestro cantero de la época. Amicus Plato, sed magis amica Veritas.

Compárense esas pilastras con las correctas o casi correctas del Ayuntamiento o del Tribunal Supremo y se verá que no representan siquiera el adelanto de una época determinada.

LE VRAI.—¿Qué verdad puede haber en construir un piso alto en pleno Siglo XX, nada menos que para un Palacio Nacional de Arte, enchapándolo con piedras de Jaimanitas, para engañar al mundo haciendo creer que la obra era de la época de las arcadas? Acaso no hubieran perdonado siquiera la pátina que las igualase en color para terminar el engaño.

L'UTIL.—¿Que ahora llamamos lo funcional para cambiar de palabra? ¿Saben los compañeros que hasta ahora han intervenido en este debate, que cierta planta de este edificio, tal como se estaba construyendo, era, según expresión del arquitecto Fichardo una montaña rusa de escalinatas hechas con el único fin de acomodarse al puntal de las famosas arcadas? ¿Saben que toda la distribución interior había de acomodarse necesariamente a la vieja fachada por igual causa?

Yo enseño a mis alumnos que el profesor que permita a sus discípulos acomodar a una fachada las plantas de un edificio, o es una ostra arqueológica, o una figura pintoresca escapada de un tapiz del Siglo XVIII.

La famosa plaza de Vendôme de París, uno de los más famosos centros cívicos del mundo, ideada por el Gran Cardenal, y proyectada por los arquitectos Turgot, Mansart y Jallot, se construyó en 1699 con sólo sus fachadas y la famosa estatua de Girardon. Después se vendió el terreno del fondo. Muchos trabajos pasaron los arquitectos, al decir de un sabio profesor francés para en tales condiciones construir viviendas medianamente cómodas. Pero ese ejemplo, pese a la majestuosidad innegable de la plaza, es citado por todos los profesores de arquitectura, para que jamás sus jóvenes alumnos proyecten fachadas sin estudiar antes bien la distribución del edificio, ni mucho menos ajusten sus plantas a fachadas preconcebidas.

L'Util, repito.—¿Puede ser funcional un museo en ese lugar sin un metro de parqueo para sus visitantes?

Le Beau.—¿Podrá serlo sin una pulgada de jardín, sin un árbol y sin una estatua?

Así se estaba construyendo el Palacio de Bellas Artes de México.

No discute si hubiera sido mejor

situar el Museo en otro lugar, porque hace 20 años que lo situaba yo en otro sitio y porque hace 15 años que los alumnos de mi clase de la Universidad de La Habana, proyectaron una bella plaza en ese lugar comprendiendo la actual, la manzana del Polvorín y la pequeña porción donde existe, bien situado por cierto, el busto de la caritativa dama, esposa de uno de los presidentes de Cuba.

Lo que sí entiendo que pudiera hacer tantas personas como parecen ocuparse actualmente, con un interés muy loable, de la Estética de Ciudad, es exigir que se apruebe, sin miras a una ridícula política partidista, un plano regulador para La Habana, donde se busque un lugar para cada cosa y se coloque cada cosa en su lugar. Lo demás no pasa de estériles lamentaciones tardías.

Lo que pudieran hacer todos los habaneros, es velar porque se haga un Museo que sustituya a la casa de madera donde se albergan nues-



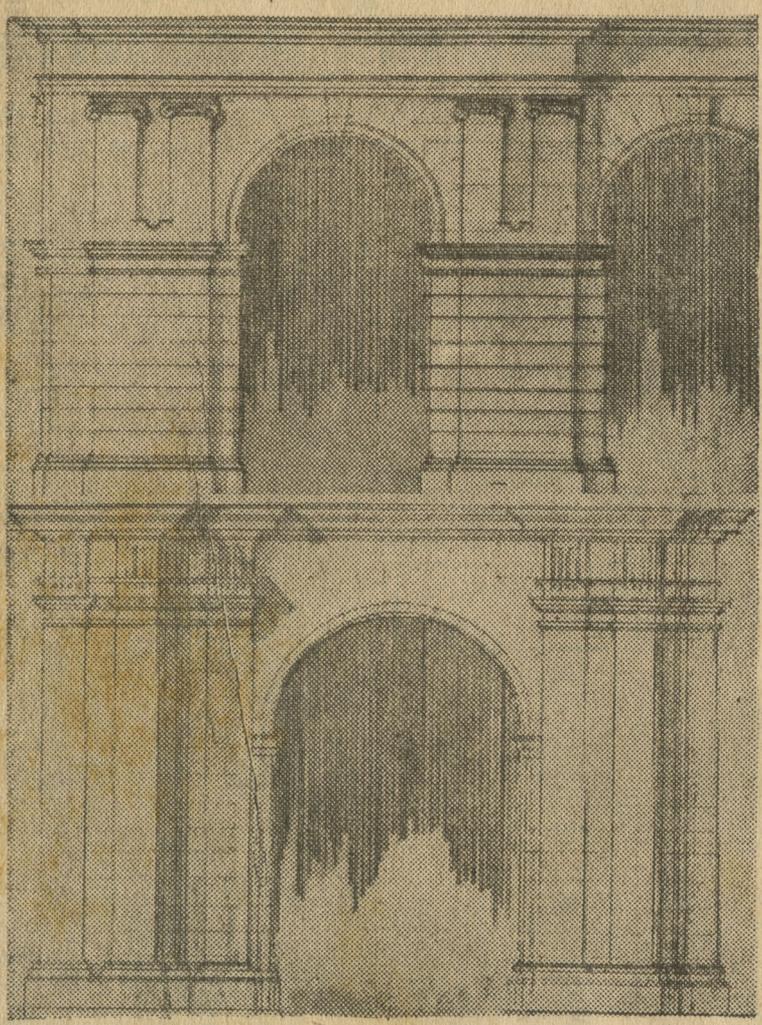
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

tras grandes pinturas cubanas y extranjeras, en peligro perpetuo de ser destruidas por un incendio, y procurar que el Museo que se construye no sea indigno, por las consabidas y funestas fechas no ciertamente nacionales en este caso, sino de propaganda politica partidarista, 24 de febrero, 20 de mayo, etc., no sea indigno, digo, de nuestro siglo y de los arquitectos cubanos.

Sólo me resta añadir para evitar suspicacias que tengo firmado un contrato de prestación de servicios profesionales con el alcalde de la bandera azul, señor Casero, hoy ministro de Obras Públicas; pero que estoy inscripto en el Partido Ortodoxo en la Delegación de mi Barrio y que así hube de manifestarle a los altos funcionarios de Obras Públicas antes de firmar el contrato. Esto no es política. Es civismo.

PILASTRAS NO CORRECTAS DEL POLVORIN



La combinación fotográfica muestra en primer término un aspecto de las pilastras del Mercado del Polvorín, que según el doctor Pedro Martínez Inclán, no representan el adelanto de una época, que justifique su utilización en el Palacio de Bellas Artes de Cuba. La foto inferior muestra las pilastras correctas del Ayuntamiento de la Habana, cuyos detalles se ven en el

na, cuya diferencia puede apreciarse de las del Polvorín comparando ambas fotos. Dice el doctor Martínez Inclán, que las pilastras del Polvorín son unas viejas arcadas de piedra, falseadas con un revoque ligero de arena y cemento para cubrir sus oquedades y rectificar algunos errores de despiece, con todo el paramento rayado al uso de

País, dic 19/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA